

ALCALA, Victoria, *Susana Thénon. Loba esteparia*, Buenos Aires, Ediciones Lamas Médula, 2020, 164 pp.

### Una biografía poética

Hay artistas que resultan inclasificables y, por esta inadecuación (más de la crítica que del artista), quedan a un costado de la escena, amenazados constantemente por el olvido. Hay artistas esquivos que parecieran siempre burlar y dejar frustrados a quienes andan tras sus huellas. Hay artistas, en fin, que encarnan fielmente el Principio de Incertidumbre y fuerzan al abandono de toda ilusión de precisión. Susana Thénon (1937-1990) forma parte de este grupo de indeterminables.

En *Susana Thénon. Loba esteparia* Victoria Alcala nos presenta una biografía de esta poeta argentina con una intención de divulgación, en el mejor sentido del término: el libro tiene como fin brindar un primer acercamiento a la vida y a la obra de Thénon, de modo accesible, tanto para el público especializado como para el no especializado.

En el comienzo del libro nos encontramos con una sección introductoria conformada por tres textos. En primer lugar, los prólogos de Eugenia Straccali y de Karina Macció. Luego, hallamos “Una puerta abierta al abismo”, texto preliminar escrito por Alcala, el cual nos da varias claves de la obra. Como bien explica en este apartado la autora, el libro busca alentar a descubrir nuevas facetas de Thénon haciendo que su obra hable desde nuevos lugares. También se intenta “retratar su personalidad, reafirmar o desandar ciertos mitos en torno a ella” (24). Otro aporte que nos acercan las palabras preliminares de Alcala es el aviso de que *Susana Thénon. Loba esteparia* es, más que un estudio biográfico tradicional, un escrito próximo a una ‘antinovela’. Este libro, “lejos de cerrar y de relatar linealmente, presenta acontecimientos que abren los límites entre Susana Thénon, sus lectores y yo [Alcala].”. En este sentido, la autora remarca que su texto será “biografía testimonial y poetizada.”.

Esta renuncia a una pretensión de objetividad impersonal astilla el género biográfico clásico, ya que se declara y se busca la presencia de un rasgo poético en la escritura. En este sentido, Straccali señala que Alcala “sabe que en la escritura sobre Thénon está también su propia escritura creativa.” (14). La presencia de Alcala en el texto puede verse en distintas apreciaciones del yo autoral, las cuales, sin cortar el hilo de lo narrado, presentan a una enunciadora que recoge personalmente gran cantidad de testimonios y les da lugar en su texto y, a la par, da cuenta de corazonadas e intuiciones personales.

El cuerpo del libro se encuentra organizado en tres partes. La primera presenta la historia familiar de Thénon, donde ocupa un lugar destacado la problemática relación de la poeta con su madre. Esta sección muestra una sinfonía de voces y testimonios diversos de familiares y amigas de la poeta; sus voces tienen como objetivo retratar a Thénon. La polifonía es uno de los rasgos distintivos de este libro; en palabras de Straccali, Alcala instala una “crítica-médium”, la cual evoca y cede la voz a una gran variedad de actores. Para Alcala, dichos testimonios son los verdaderos protagonistas del libro (158). Según la ya mentada Straccali, Alcala establece un diálogo entre la pluralidad de voces evocadas, diálogo en el cual (1a) Thénon es siempre el tema de conversación. “Como un álbum editable” (33), la autora construye el intercambio entre las diversas miradas.

La primera sección del libro muestra también los comienzos del itinerario poético de Thénon. Ya fuera del ámbito familiar, recomponemos, de la mano de Alcalá y de los variados testimonios, el nacimiento de los primeros círculos afectivos de la poeta fuera de su familia. Entre las figuras que se mencionan se destacan Ana María Barrenechea, María Rosa Lida y su sobrina, Sonia Lida. Las voces de estas mujeres constituyen un gran aporte al coro que habla acerca de Thénon.

Como la propia Alcalá señala, la biografía que escribe se ubica entre los bordes extraliterarios de “las cartas de la propia escritora y los testimonios de los allegados.” (24). Pero Alcalá no recurre solo a voces de terceros para reponer diversos retratos de Thénon, sino que revisa también la poesía de la autora, ya que entiende el mundo poético “como lugar de cruce, de desencuentros y de transformación.” Lo que rastrea en la obra de Thénon son las huellas del cuerpo de la poeta en sus primeros poemas. Más allá del hermetismo, la soledad y la quietud del yo que encuentra Alcalá en los primeros poemarios, la autora también halla en estos textos el germen de lo que vendría en la escritura posterior de Thénon.

En la segunda parte del libro, situada en la década del ochenta, se da cuenta de la ubicación de Thénon dentro del circuito cultural porteño “como una artista disruptiva y polémica.” (87). En esta sección el escrito clave de Thénon será *distancias* (1984), postulado por Alcalá como momento bisagra para la reconfiguración de la escritura de la poeta. En esta segunda sección del libro vemos la proyección de Thénon hacia la interdisciplinariedad. Alcalá entiende como fundamentales en el proceso de apertura de la autora hacia los otros y hacia una integración y reconciliación consigo misma los vínculos de Thénon con tres mujeres: Renata Treitel, Iris Scaccheri y Liliana Lukin. También se menciona a una cuarta mujer: María Negroni, fundamental para la transmisión y edición de gran cantidad de textos inéditos de Thénon. Alcalá nos presenta lo que cada una de estas mujeres aportó a la poeta en su progresiva apertura hacia los otros y hacia nuevos discursos. Lo que encontramos en la segunda parte del libro es, pues, el proceso por el cual Thénon se vuelve, en palabras de Alcalá, una artista multifacética y transmedial.

Esta propuesta de comprensión de la poeta como una persona que atraviesa y está atravesada por diferentes discursos artísticos es una idea central de *Susana Thénon. Loba esteparia*. Thénon se presenta atravesada por la música, la traducción y el contacto con otras lenguas, la fotografía y la danza. La figura clave para el acercamiento de Thénon a lo rítmico-musical es Renata Treitel. En cuanto a la danza, el puente se da a través de Scaccheri. Según Alcalá, el contacto de Thénon con esta mujer la ayudará a dar lugar a una nueva relación con su cuerpo.

En el apartado final de la segunda sección Alcalá nos ayuda a repensar ciertas disonancias de Thénon respecto de determinados discursos y formas ideológicas. La autora da cuenta de la ruptura de la poeta con todo mandato (113), en una actitud que podría ser entendida como un libertarismo. Alcalá indica diversas desobediencias de Thénon, que tienen que ver tanto con un alejamiento del discurso académico e intelectualista de su época, como con cierta instancia irónica y autocrítica que establece la poeta en su relación con un feminismo “académico y esnob” (117). Alcalá observa que hay en Thénon “un gesto posmoderno, sumamente rico, que implicó trascender cualquier tipo de dogma.” (117).

El apartado de la segunda parte titulado “Cantata final” y la tercera parte del libro en su totalidad son tal vez los sectores del texto en los que mejor podemos apreciar la escritura poética de Alcalá, que ya hemos mencionado. En “Cantata final” nos presenta un encuentro imaginado con la poeta; en el primer apartado de la tercera parte, titulado “While Suzanne holds the mirror”, se recrea un momento final (o tal vez *el* momento final) de la vida de Susana, en una situación ficticia focalizada en una Thénon enferma.

Los demás apartados de la tercera parte pueden ser entendidos como una gran caja de herramientas final, que nos aproxima a la autora para brindarnos recursos en pos de continuar con un acercamiento personal a la figura de Thénon luego de la lectura. Alcalá reúne estas herramientas bajo el título de “Claves para un identikit”. Este texto aporta una gran claridad a todo el libro y funciona como una certera conclusión, ya que recoge y resume con precisión las ideas vertidas a lo largo de la obra. Mas es necesario insistir en que esta conclusión de ningún modo se plantea como un cierre absoluto de la cuestión, sino más bien como una apertura para posteriores indagaciones, tanto de Alcalá como de los lectores. Concretamente, algunos de los recursos de investigación que se nos ofrecen en este apartado final son una línea cronológica de fechas, un árbol genealógico de la poeta, su carta astral, la lista de entrevistas utilizadas y una serie de preguntas para el lector. La autora, en un gesto que demuestra que la génesis de este libro tiene auténticamente como fin abrir la investigación de Thénon más que cerrarla, nos deja un mail para que podamos “intercambiar versiones, preguntas y sugerencias.” (155).

Este libro ayudará a lectores de todo tipo a acercarse no solo a la poesía de Thénon y a su labor transdisciplinaria, sino también a la lectura de poesía en general. Al leer este libro podrá apreciarse también que Alcalá entiende a Thénon como solo una poeta entiende a otra poeta. Se nos invita a sumarnos, en sentido cortazariano, a la persecución del artista esquivo. El camino incita a ser recorrido, y dos de las más grandes pistas que nos obsequia Alcalá se encuentran resumidas en el título del libro. Si tomamos el símbolo que construye e interpretamos a Thénon como una loba esteparia, no olvidaremos la vinculación de esta poeta con Hesse y la literatura alemana en general, y tampoco nos perderemos la ocasión de repensar a Thénon desde una nueva genealogía de mujeres y poetas (donde una figura clave es, claro está, Alfonsina Storni). Gracias al libro de Alcalá se podrá seguir las huellas del proceso de conversión de Thénon en una “poeta loba”, “que desde el llano observa y aclama” (27). Constituye un eficaz incentivo para movernos tras ella y seguir descubriéndola.

AGUSTÍN FRANCISCO TAMAI

*Universidad Católica Argentina*